

## LA COMUNIDAD IDEAL

*Traducción del inglés por Ingrid Mir Iniesta*

¿Vecindarios a las afueras o en el corazón de la ciudad?

Crecí en un típico suburbio de Calgary que tenía un paseo arbolado, casas con extensos terrenos y cuyos edificios no tenían más de tres pisos. Silver Springs era un lugar maravilloso donde crecer; el vecindario tenía dos tiendas *Mac's*, un barranco y tres escuelas. Sin embargo, ninguno de mis amigos regresó a vivir allí.

Todos se casaron, tuvieron niños y se compraron casas mucho más cerca del centro de Calgary. Mi mujer y yo también tenemos una casa de menor tamaño que está situada en un vecindario más antiguo, cinco minutos más cerca del centro, aunque nos hubiésemos mudado aún más cerca si no fuese por el alto costo de las viviendas. Pero no somos los únicos. La remodelación del centro está en auge. La mayoría de las nuevas edificaciones son viviendas multifamiliares; un gran número de ellas se encuentra en el centro de la ciudad. La mitad del crecimiento de Calgary ocurre ahora en esta zona. Hasta los años 90, el 99% de la expansión de la ciudad tuvo lugar en la periferia.

Sin embargo, los suburbios tienen muchísimas ventajas. Las casas cuestan menos y los barrios más antiguos al menos tienen jardines grandes y árboles frondosos. Pero también hay desventajas. Alrededor del 44% de la gente de Calgary y el 39% de la de Edmonton pasa de 1 a 2 horas yendo y viniendo de la casa al trabajo.

El tiempo que el canadiense medio se pasa viajando equivale a 32 días cada año, sin incluir el tiempo en ir a hipermercados en el fin de semana. Además, en las casas más grandes, la calefacción cuesta mucho. Por otra parte, a la vida suburbana se la relaciona con la obesidad, la depresión y hasta con la ruptura matrimonial (un estudio sueco revela que cuando un miembro de la pareja pasa más de 45 minutos yendo y viniendo de casa al trabajo, el riesgo de divorciarse alcanza un 40%). Otras investigaciones sugieren que cuanto menos conocemos a

nuestros vecinos y menos hablamos con extraños, más infelices y aislados nos volvemos, lo que crea un desapego a la vida cívica.

Es interesante saber cómo los suburbios llegaron a ser la norma en Norteamérica. En su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades norteamericanas* (1961), Jane Jacobs registra el deterioro del centro durante la postguerra, el paso a vivir en suburbios y la poca viabilidad de esto. Cuando el argumento de Jacobs entró en polémica, los expertos la tacharon de “vieja loca” y de ser una simple ama de casa. Sin embargo, la escritora es hoy en día admirada por planificadores urbanos en toda Norteamérica.

Entre los acólitos de la escritora se encuentra Rollin Stanley, quien obtuvo su primer empleo en Toronto y a cuya conferencia de planificación urbana asistió Jacobs. Stanley es actualmente el jefe de planificación urbana de Calgary. Aunque fuera una persona polémica en un momento, se ganó el respeto de los expertos en expansión urbana. Conocí a Stanley en uno de sus paseos por la comunidad y ahora entiendo por qué la gente encuentra tan convincente su argumento fiscal en favor de la remodelación del centro. Una sola casa no pagaría lo suficiente en impuestos de propiedad para recuperar el coste de los servicios que utiliza, como aceras, alcantarillas, desagüe pluvial, carreteras o iluminación. Sin embargo, dos casas quizá sí podrían cubrir esos gastos, en concreto un edificio de apartamentos. Pero aparte de esto, Stanley prevé comunidades más variadas y completas, donde la gente vive, juega, compra y trabaja. Muchos vecindarios necesitarían una remodelación si quisieran competir con comunidades más antiguas.

De hecho, a algunas personas realmente les gustan las casas suburbanas, pasar más tiempo viajando en coche y ser más anónimas. Todo esto encaja con una sociedad cada vez más individualista. Sin embargo, la idea de que la gente elige espontáneamente el vivir en los suburbios es cuestionable. Para muchos, ésta es la única opción que se pueden permitir. El precio de las viviendas se mantiene artificialmente bajo, ya que las compañías no pagan el costo total de los vecindarios nuevos. Taylor Lambert revisa las artimañas inmobiliarias que

hicieron tan populares a los suburbios.

Disfruto mucho cuando visito mi viejo vecindario, pero no me imagino el volver a vivir allí. El mercadito desapareció hace veinte años y a la escuela que fui ahora los niños llegan en autobús de todas partes.

Incluso hoy paso demasiado tiempo atascado en carreteras. Vivir en Silver Springs tenía su lógica en su momento, pero el centro de la ciudad está bastante bien por ahora.

*Ingrid Mir Iniesta es una estudiante de origen español.*